



October 20, 2019

29th Sunday of Ordinary Time

Will not God secure then the rights of his chosen ones who call out to him day and night? Luke 18:7

Dear Friends;

A priest was confiding in a friend that he was having doubts about whether there is an afterlife. The friend responded, *“The justice of God demands that there is an afterlife.”* The friend went on to say, *“It may not be necessary for those of us who have led comfortable middle-class lives. We have enough to eat, a roof over our head, adequate healthcare and people who have loved us. We have been protected from violence. But those who have never known anything but hunger, those whose parents died of famine or AIDS, those children who have been forced into child armies or enslaved in the sex industry, those who have had to flee war and terror, they need justice. They need resurrection because the justice of God demands it. The life to come is necessary for the sake of those who only have known misery in this life. It is for them, we might just ride along.”*

The word for “widow” in Hebrew means “silent one.” In this patriarchal society only men could act in public. A widow who does not have a married son has lost her spokesperson. Since they were not mentioned in the inheritance laws widows were easily taken advantage of and abused. They along with orphans became symbols of disenfranchisement. They are broken and helpless because they have lost family and social ties.

The civil courts were held in public areas—the market place or the main gate of town. This was male territory. But the widow has the *hutzpah* to go to court and demand justice. A Torah-observant judge would feel a special obligation to the widow. If not that, a judge might do the widow justice if for no other reason than the fear of being cursed for not doing the just thing for the widow.

But our judge in the parable is none of that. He admits he does not fear God or people. He is in fact shameless. However, the widow is able to get the better of him. Everyone would witness the relentless demands of the widow. What the judge fears from her (as it says literally in the Greek) is “she will give me a black eye.” By consistently badgering the judge the widow shames the shameless judge into doing justice. What he fears is the gossip that a woman shamed him. In this honor/shame society, he could never live it down. He would not be able to work as a judge again. The widow will use social pressure to wear the judge down.

Fr. William Bausch has suggested rather than comparing God to the corrupt judge, where we think we have to wear God down for an answer with our prayers. We might look at this parable in another way. Rather we could see the widow as the image of God. Now the meaning of the parable becomes crystal clear. Anyone who continually *“resists injustice—faces it, names it, and denounces it until right is achieved—is acting as God does, is God-like. Powerless as Jesus on the cross who defeats the power of death, the widow achieves victory for right...Against all odds she will endure until justice is done and God will be present.”*

This is a parable about little people who act like God who seek justice against all odds. It is not about wearing down a reluctant God with our prayers. Like the widow we need to galvanize social pressure against injustice. *“When we hold self-serving politicians’ feet to the fire, when we work to have children insured and free of violence, whenever we uncover greed and corruption that siphon money from the poor, when we work to improve education and break down barriers that separate people”* we are bringing into the present moment the coming kingdom of God. And we become the answer to the prayer for justice.

Peace,

Fr Ron

Esta carta está en español en el sitio web: www.stannechurchbyron.com



20 de Octubre, 2019

Vigésimo Noveno Domingo En Tiempo Ordinario

¿No asegurará Dios entonces los derechos de sus elegidos que claman a el día y noche? Lucas 18:7

Queridos Amigos;

Un sacerdote le confiaba en un amigo que tenía dudas sobre si había vida después de la muerte. El amigo respondió: *"La justicia de Dios exige que haya una vida después de la muerte"*. El amigo continuó diciendo: *"Puede que no sea necesario para aquellos de nosotros que hemos tenido una vida de clase media cómoda. Tenemos suficiente para comer, un techo sobre nuestra cabeza, atención médica adecuada y personas que nos han amado. Hemos estado protegidos de la violencia. Pero aquellos que nunca han conocido nada más que hambre, aquellos cuyos padres murieron de hambre o SIDA, aquellos niños que han sido forzados a entrar en ejércitos infantiles o esclavizados en la industria del sexo, aquellos que han tenido que huir de la guerra y el terror, necesitan justicia. Necesitan la resurrección porque la justicia de Dios la exige. La vida por venir es necesaria por el bien de aquellos que sólo han conocido la miseria en esta vida. Es para ellos, nosotros quizá podremos simplemente pasar de largo."*

La palabra "viuda" en hebreo significa "silenciosa". En esta sociedad patriarcal sólo los hombres podían actuar en público. Una viuda sin un hijo casado ha perdido a su portavoz. Dado que no se mencionaban en las leyes de herencia, las viudas eran fácilmente aprovechadas y abusadas. Junto con los huérfanos se convertían en símbolos de privación de derechos. Están rotas e indefensas porque han perdido lazos familiares y sociales.

Los tribunales civiles se llevaban a cabo en zonas públicas, el mercado o la puerta principal de la ciudad. Esto era territorio masculino. Pero la viuda tiene las agallas para ir a la corte y exigir justicia. Un juez observador de la Torá sentiría una obligación especial con la viuda. Si no, un juez podría hacer justicia a la viuda por ninguna otra razón mas que el miedo a ser maldecido por no hacer lo justo por la viuda.

Pero nuestro juez en la parábola no es nada de eso. Admite que no teme a Dios ni a la gente. De hecho, es un desvergonzado. Pero la viuda saca lo mejor de el. Todos serían testigos de las implacables demandas de la viuda. Lo que el juez teme de ella (como dice literalmente en griego) es "ella me dará un ojo morado". Al incitar constantemente al juez, la viuda avergüenza al juez a que haga justicia. Lo que teme es el chisme de que una mujer lo avergüenzó. El nunca sería capaz de salvar su reputación en esta sociedad de honor/vergüenza, No sería capaz de trabajar como juez de nuevo. La viuda usará la presión social para desgastar al juez.

El P. William Bausch ha sugerido en lugar de comparar a Dios con el juez corrupto, donde creemos que tenemos que desgastar a Dios para una respuesta con nuestras oraciones. Podríamos ver esta parábola de otra manera. Más bien podríamos ver a la viuda como la imagen de Dios. Ahora el significado de la parábola se vuelve cristalino. Cualquiera que continuamente *"resista la injusticia —la enfrenta, la nombra y la denuncia hasta que se logre el bien— está actuando como Dios lo hace, es semejante a Dios. Impotente como Jesús en la cruz que derrota el poder de la muerte, la viuda logra la victoria por el bien... Contra todo pronóstico, perdurará hasta que se haga justicia y Dios esté presente"*.

Esta es una parábola sobre las personas pequeñas que actúan como Dios que buscan justicia contra todo pronóstico. No se trata de desgastar a un Dios reacio con nuestras oraciones. Como la viuda necesitamos galvanizar la presión social contra la injusticia. *"Cuando mantenemos los pies de los políticos egoístas al fuego, cuando trabajamos para tener a los niños asegurados y libres de violencia, cada vez que descubrimos la codicia y la corrupción que desvían dinero de los pobres, cuando trabajamos para mejorar la educación y derribar barreras que separan a las personas"* estamos trayendo al momento presente el reino venidero de Dios. Y nos convertimos en la respuesta a la oración por la justicia.

Paz,

Fr Ron

Esta carta está en español en el sitio web: www.stannechurchbyron.com